



Concentración frente al Sindicato Provincial de Hostelería, en la plaza madrileña de Santa Bárbara. (Foto: BLAS ALVAREZ.)

de querer despedir, **Odag**, **Wafios** (la empresa pretende dejar fuera a ocho), **Plata Meneses**, **Vers**. En este sentido, el pleno de la UTT del Metal ha convocado a los metalúrgicos para que se manifiesten en las puertas de dichas fábricas en solidaridad con los despedidos.

El vocal provincial del Metal José Casado nos resume las negociaciones con las siguientes palabras: "Han sido duras en general las negociaciones, pero concluidas en el equilibrio posible en cada momento y con una gran capacidad de negociación por parte de la clase obrera, teniendo en cuenta que esta

huelga no era la última y había que dar salida a las luchas, negociando y pisando fuerte, agarrando triunfos, que es el factor decisivo de esta batalla parcial, una más dentro de otras más amplias cara al futuro".

NUEVA PERSPECTIVA

Los gráficos madrileños siguen presionando con el fin de que se inicien conversaciones para un convenio provincial. El día 5, 2.500 trabajadores se concentraron ante el Sindicato Nacional. Fueron recibidos por el presidente, señor Navarro, que prometió defender dicha

propuesta. Al mismo tiempo solicitaron locales para reunirse y la concesión de una amnistía. Se han producido paros de diversa duración en 33 empresas del sector —unos 8.000 obreros—, entre ellas Vinuesa, Redondo Hermanos, Selecciones, etc. Dentro de la rama hay que resaltar la situación de la empresa más importante, la Casa de la Moneda (1.450 operarios), que depende del Ministerio de Hacienda. El 20 de enero realizó el primer paro de su historia en reivindicación de 6.000 pesetas lineales y cuarenta horas. La empresa, por su parte, ofrece pedir al Ministerio

7.500 pesetas por una sola vez y como paga extra por la emisión de la peseta con la efigie del Rey, aumento de 112 pesetas en los artículos subvencionados del economato y 100 por 100 en caso de enfermedad. Pero pone una condición: que no se celebre la asamblea proyectada para el 31 de enero. Esta, sin embargo, se celebra con asistencia de unos 450 trabajadores, que rechazan las propuestas y denuncian la política del señor Villar Mir. En este momento las negociaciones están rotas y los representantes de los trabajadores buscan una nueva perspectiva al conflicto, enmarcándolo en la lucha general por el convenio provincial de la rama.

LOS SALARIOS MAS BAJOS

La militarización de la Renfe o del servicio de Correos parece agua pasada y, sin embargo, ahí sigue vigente, bloqueando las aspiraciones de 72.000 factores y 4.000 carteros que tienen derecho a mejorar su suerte lo mismo que los demás trabajadores. En el caso de Renfe es interesante resaltar tres aspectos especialmente sangrantes, motivo de malestar permanente: Según la Reglamentación (ya que Renfe no tiene convenio colectivo), a partir del 1 de enero pasado tendría que haber entrado una nueva tabla salarial en función del incremento del coste de la vida. Ya en febrero aún no ha entrado en vigor y no se sabe qué ocurrirá con ella. En segundo lugar, los salarios son de los más bajos del país. Así, por ejemplo, un ingeniero técnico en Renfe tiene un salario inferior al de un oficial de oficio

LA PATRONAL, ¿DONDE?

Es tradicional en este país la resistencia oficial a reconocer interlocutores válidos en la parte "social" a la hora de negociar o dar una solución a los conflictos. Esto sucede, fundamentalmente, cuando los auténticos portavoces o delegados de los trabajadores son vistos más bien como elementos a reprimir que como personas con quien dialogar. No obstante, como han demostrado las últimas huelgas de Madrid y otros lugares, los representantes auténticos de los huelguistas han emergido a la luz abiertamente y, utilizando el cauce legal o al margen de él, ahí están decidiendo junto a las asambleas el cuándo, el porqué y el cómo de los conflictos y acuerdos con las empresas. El movimiento obrero tiene, en una palabra, a todos los niveles, representantes auténticos con los que discutir y llegar a acuerdos. Y subrayamos a todos los niveles porque, mal que bien, dentro de la empresa, casi siempre había, a la postre, forma de encontrar un cauce de negociación, no así en cuanto se salía de ella hacia la rama de producción, la localidad o el conjunto del país. Sin embargo, hoy los conflictos son cada vez más generales y exigen instancias de negociación globales, sobre todo para determinadas cuestiones que exceden el marco de cada empresa particular. El movimiento obrero las tiene, pero con cierto estorbo por su parte ha constatado en estas últimas huelgas que no ocurre lo mismo con la patronal, por lo menos en una serie de sectores clave como el

metal madrileño. Asimismo han aparecido divisiones en su seno mucho más profundas de lo que se pensaba y que encuentra, a veces, dificultades insalvables a la hora de adoptar una postura común cara a un acuerdo. El expediente de "cada cual que haga lo que quiera en su casa se repite frecuentemente, invalidando cualquier posibilidad de acuerdo global, lo que alarga los conflictos y aumenta su costo económico y social. Los empresarios siempre han podido reunirse libremente y nunca se han sentado en el banquillo del TOP, eso es cierto. Mas quizá apoltronados por las facilidades que les otorga un "sindicalismo de conciliación" y acostumbrados a no ver más allá de sus propias empresas, no atinan a articular sus propias instancias de representación, pues cada vez con mayor frecuencia las Uniones de Empresarios, en el marco de la CNS, no sirven absolutamente para nada, oxidadas por la burocracia y dominadas por los grandes de cada industria. No se trata de explicar a los patronos cómo deberían organizarse, simplemente dejar constancia de este singular fenómeno. Mientras muchas veces se ha oído a los empresarios lamentarse sobre el "con quién negociar", hoy son los trabajadores, en cuanto salen de la empresa, los que se hacen esa misma pregunta. Quizá algunos estén pensando ya en la necesidad de agruparse en una confederación patronal real, al margen de la actual ficción verticalista. No sería una mala idea. ■ N. S.